



La Victoria

LECTURA BÍBLICA: SALMOS 101

“Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo...” v.6

Muchos aseguran que este salmo fue escrito por David como la propuesta de su corazón al comenzar a reinar. El salmista tenía una fina sensibilidad espiritual, sabía que como rey tendría muchas tentaciones y si quería ser bendecido por el Señor tendría que establecer claras propuestas espirituales para no estar continuamente tambaleando.

De la misma manera el profeta Daniel cuando lo convocaron para estar en el palacio del rey comprendió que era un lugar lleno de peligros para su vida espiritual y tomó una decisión que fue crucial en su vida: Propuso en su corazón no contaminarse. (Daniel 1:6)

En la vida cristiana siempre se abrirán delante de nosotros variados caminos y tropezaremos con todo tipo de personas. Continuamente tendremos que elegir entre lo bueno y lo malo. De nuestra elección dependerá nuestra salud espiritual.

David, como Daniel, se propuso vivir en integridad tanto en su vida privada y pública. En la vida privada tomó la determinación de desechar la injusticia, no caer en perversidades, evitar las infamias, cuidarse de la altanería. Para eso fija como norma de conducta apartarse de quienes tienen esas características porque inevitablemente terminarán influenciándolo y perjudicando su vida espiritual.

En lo público buscó rodearse de hombres fieles al Señor, a quienes le serían de ejemplo y ayuda, personas que no eran perfectas pero buscaban constantemente al Señor y andaban en el camino de la perfección.

¿Qué cosas nos propusimos para nuestra vida? ¿Qué caminos elegiremos? Como Daniel y David tenemos que contestarnos anticipadamente estas preguntas, para que cuando llegue el momento de decidir tengamos claro el camino a seguir.



Salvador Dellutri, Argentina

“En la integridad de mi corazón andaré” (v.2)